

III CONGRESO DE ECONOMÍA FEMINISTA

**ESPACIOS ECONÓMICOS ALTERNATIVOS Y
SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA. LOS BANCOS DE
TIEMPO EN UN CONTEXTO DE CRISIS**

Lucía del Moral

Departamento de economía, métodos cuantitativos e historia económica

Universidad Pablo de Olavide

ldelesp@upo.es

Resumen

En los últimos años venimos asistiendo a la creación de numerosos Bancos de Tiempo (en adelante BT). Un BT es una red de intercambios multilaterales y multirrecíprocos en la que la moneda de cambio es el tiempo: Por lo tanto el funcionamiento de los BT, tiene que ver con dos categorías, trabajo y tiempo, ampliamente analizadas desde la teoría feminista como dimensiones en las que las prácticas dominantes han perjudicado sistemáticamente a las mujeres. En los BT las tareas que tienen que ver con la sostenibilidad de la vida adquieren visibilidad y se reconoce su especificidad. En este sentido, a la noción de BT subyace una revisión del propio concepto de bienestar en clave de redistribución de los tiempos y la carga total de trabajo, y, en definitiva, de cambio de las pautas y hábitos socioculturales dominantes. El objetivo de esta comunicación es indagar los motivos que explican la actual proliferación de los BT, entendidos como espacios económicos alternativos, y plantear un marco de análisis feminista para su estudio. Para ello partiendo de los planteamientos de los conocimientos situados de la epistemología feminista crítica, el presente trabajo ofrece aproximación a los BT que incluye su definición, análisis de los principios que los informan y las potencialidades que ofrecen en un contexto de crisis global.

Palabras clave: Conocimientos situados, postfordismo, precarización de la existencia, lenguaje de la diversidad económica

Área temática: Tiempo y Trabajo

Introducción

En los últimos años venimos asistiendo a la creación de Bancos de Tiempo (en adelante BT) en distintas en contextos muy diferentes a lo algo de todo el globo. Esta comunicación sin embargo se centra en los BT situados en un contexto occidental y más concretamente europeo. Un BT, en pocas palabras, es una red de intercambios de servicios –es decir de trabajos y conocimientos- en la que la moneda de cambio es el tiempo. Por lo tanto, tiene que ver con dos dimensiones fundamentales: trabajo y tiempo. Las dos categorías han sido ampliamente analizadas desde la teoría feminista como dimensiones en las que las prácticas dominantes han perjudicado sistemáticamente a las mujeres, por ejemplo definiendo lo que es trabajo y lo que no lo es; y haciéndolo de un modo que vuelve invisibles las actividades tradicionalmente femeninas, los intereses y las relaciones de poder y mantiene una distribución desigual del tiempo y del trabajo entre hombres y mujeres. La preocupación feminista en torno a las categorías de tiempo y espacio, tiene que ver, así mismo, con su apuesta por una aproximación concreta y contextualizada de los problemas que encontramos en la vida cotidianamente

En las siguientes páginas se indagan los motivos que explican la proliferación de lo BT, entendido, y plantear un marco de análisis feminista para su estudio. Para ello utilizaremos los materiales y los métodos de derivados de los planteamientos de los conocimientos situados de la epistemología feminista crítica. En concreto, las bases teóricas y metodológicas que guían esta propuesta son, por un lado, la noción de sostenibilidad de la vida y los planeamientos de la geografía económica. Por otro, el análisis del contexto histórico-político en el que se enmarca, se caracteriza por la transición de la sociedad fordista a la postfordista y por una serie de procesos de cambio en las formas y las conceptualizaciones de trabajo y de vida que podemos definir como devenir mujer del trabajo y precarización de la existencia. Todo esto nos conduce a relacionar los BT con la construcción de nuevos lenguajes económicos y con idea de espacio económico alternativo.

Partiendo de estas nociones el presente trabajo ofrece aproximación a los BT que incluye su definición, análisis de los principios que los informan y las potencialidades que ofrecen en un contexto de crisis global. Finalizamos con un apartado de conclusiones y reflexiones finales

1.- ¿De dónde partimos?: Epistemología feminista/conocimientos situados

La epistemología y filosofía de la ciencia feminista vienen señalando desde hace tiempo que las concepciones y prácticas dominantes de atribución, adquisición y justificación de conocimiento sistemáticamente perjudican a las mujeres y a otros grupos subordinados. Visualizado esto, el objetivo de esta corriente de pensamiento es entender estas concepciones y procesos como producto de un sistema de género de desigualdad y reformarlos de manera que las nuevas condiciones sirvan a los intereses de esos colectivos -

(Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2007). En cierta medida esto supone extender la visión de Foucault de la escritura a la práctica de pensamiento, reconociendo como ‘tecnología del ser’ la formación de ciertas capacidades de pensamiento. Para ello es necesario desechar las visiones que separan, incluso oponen, el pensamiento -como forma de reflexión cerebral- de la acción -entendida como una relación corporizada con el mundo- y considerar el pensamiento, en sí mismo, como una forma de acción: al *hacer pensamiento*, estamos tocando el mundo y siendo tocados por él y en el proceso las cosas (y nosotros/as) cambiamos” -

(Gibson-Graham, 2006, pág. xxix).

Este trabajo recoge estos retos y trata de mantener una coherencia epistemológica respecto a ellos. Un primer paso en este sentido es explicitar el marco teórico-metodológico del que se parte, un marco asentado sobre dos de los debates que desde hace tiempo viene planteando la teoría y la práctica feminista: por un lado los relacionados con la sostenibilidad de la vida, por otro los de las teorías de la multiplicidad y los conocimientos situados.

Fijar la atención sobre la *sostenibilidad*¹ –producción y mantenimiento- de la vida y la lógica del cuidado, desde una perspectiva transformadora, exige poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quienes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, y estudiar las relaciones de género y poder y cómo se estructuran los tiempos de trabajo o de vida de los distintos sectores de la población (Carrasco 2001: 2). La noción de *sostenibilidad de la vida* pretende servir de término bisagra que permita trascender las dicotomías fundacionales del discurso ilustrado androcéntrico poniendo “la idea básica del cuidado como objetivo central” (*Dones i Treballs*, en Pérez Orozco, 2006:163). Se trata de volver la mirada hacia las formas en que “resuelven las sociedades las necesidades de subsistencia de las personas (...) cómo se organizan en torno a esa función primaria y fundamental de la cual depende nada más y nada menos que la vida humana” -

(Carrasco Bengoa, 2001, pág. 43). Su objetivo es “desplazar el núcleo analítico del mercado a las personas; de las necesidades que implica la producción de mercancías y el beneficio a la satisfacción de las necesidades humanas” (Carrasco et al., 2001 en Pérez Orozco, 2006 pág. 164) Por lo tanto el interrogante central es cuáles son, en cada momento, las esferas relevantes para la satisfacción de estas necesidades, cómo las definimos y qué características tienen en cada momento. En consecuencia, el criterio de valor ya no es que las esferas muevan o no dinero, “lo monetarizado pierde su papel *ex ante* (...) Los mercados dejan de ser significativos de por sí y pasan a integrar el análisis de forma derivada, por el papel que juegan en los procesos de sostenibilidad de la vida” (Pérez Orozco pág 164)

Decimos *procesos*, porque no hablamos de un concepto que pretenda captar esencias, al contrario, su objetivo es reivindicar el conjunto de relaciones que garantizan la satisfacción de las necesidades de las personas; relaciones y necesidades que están en estado de continuo

1

□ Distintas autoras han planteado términos distintos para nombrar esta idea (46 Pérez Orozco, 2006:163): Mantenimiento de la vida (p.e. Else, 1996), aprovisionamiento social (Nelso 1996, Power 2004), reproducción social (Picchio, 2001)□ - De todos ellos, el más utilizado en los últimos años, en la literatura feminista en castellano, es el de “sostenibilidad de la vida”, término que se ha ido construyendo a partir de las elaboraciones del Grupo de Estudios “Treballs, Institucions i Gènere” de la Universidad de Barcelona. Además ha sido ampliamente utilizado por Cristina Carrasco, colectivos como Precarias a la Deriva -

(2004) o Amaia Pérez Orozco (2006).

cambio. Por lo tanto este enfoque obliga, en primer lugar, a analizar el propio proceso y por consiguiente los cambios y conflictos no como elementos y situaciones preestablecidos y coherentes entre grupos dominadores/dominados sino como relaciones en continua recreación. En segundo lugar, entender la sostenibilidad de la vida como proceso supone comprenderla como un acontecimiento inherentemente social: evitar caer en un estudio de las actividades individuales y resaltar el análisis de las actividades económicas como procesos sociales interdependientes (Power 2004 en Pérez Orozco, 2006 pág 165). Por último, en tercer lugar, nos obliga a centrar la atención en la participación e inclusión en los procesos de toma de decisiones de las propias personas en torno a sus necesidades. Visibilizar estos procesos implica adoptar puntos de vista que permitan construir conocimientos localizados que sólo pueden determinarse de forma situada y asumiendo la responsabilidad que ello conlleva.

Partiendo de esta idea, trabajar desde la perspectiva de los conocimientos situados (CS en adelante) a nivel metodológico implica una apuesta por la interdisciplinariedad y en una “elección contextualizada y estratégica de los métodos, sin establecer fronteras previas al análisis” (Pérez Orozco 2006 pág 150). Los CS se presentan como “prácticas de la objetividad subalterna frente a las autoridades científicas universales y a los relativismos culturales”, (Preciado 2005 en Corsani 2006 pág 37). Por lo tanto, la objetividad ya no depende de la estricta separación objeto/sujeto ni de la neutralidad valorativa. Al contrario, se encuentra en la renuncia a las meta-narrativas y el diálogo entre verdades parciales; en la “la habilidad de traducir parcialmente los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas en términos de poder” - (Corsani, 2006, pág. 37).

De hecho las teorías feministas asentadas sobre los planteamientos de CS constituyen hoy un área de convergencia y articulación de saberes y perspectivas teóricas que va más allá de algunas de las divisiones, tensiones o conflictos entre las ciencias de la naturaleza, las ciencias sociales, las humanidades, las artes y las tecnologías, desafiando los mitos modernos sobre la naturaleza y la cultura y provocando una renovación teórica importante sobre temas tan

diversos como la relación entre la diferencia sexual y el desarrollo, la biotecnología y las políticas del cuerpo -

(Santos, Meneses, & Arriscado, sin fecha, pág. 14). En definitiva este marco busca la construcción de mapas colectivos a través de un proceso de intercambio en el que las múltiples verdades dialoguen entre sí. Sin duda se trata de un proceso complejo que demuestra el carácter no cerrado, autocrítico y en constante mutación de la *epistemología feminista*. Así siguiendo a Donna Haraway -

(1997) “la cuestión de la ciencia” supone reconocer los límites y la parcialidad de nuestro conocimiento es una condición para, no negar, la objetividad. Abrazar esta perspectiva requiere aceptar que en toda investigación hay valores implícita o explícitamente presentes y que es necesario valorar la ética además de la eficiencia-

(Ettlinger, 2004, pág. 42)”. Desde esta visión, el objetivo de la teoría no sería sólo extender y profundizar el conocimiento confirmando lo que ya sabemos sino encontrar la felicidad y proporcionarnos nuevos espacio de libertad y posibilidad-

(Gibson-Graham, 2006, pág. 6)

2.- Postfordismo: nuevos modelos de organización de la producción y de la sociedad

El análisis de los modos en los que las sociedades occidentales organizan la sostenibilidad de la vida humana, nos obliga a analizar dos profundas transformaciones que se han producido en las últimas décadas. Por un lado, la transición de un modelo de producción fordista a uno postfordista. Por otro, los cambios experimentados por la familia fordista tradicional.

En cuanto al primero, cabe señalar que la crisis del modelo de desarrollo industrial, iniciada en los años sesenta, el proceso de globalización de la economía mundial y el desarrollo de nuevas tecnologías vienen provocando una serie de transformaciones en la sociedad que permiten hablar de transición de un modelo de producción fordista al postfordista. Puede decirse que actualmente como indica Manuel Castells “la creación, el tratamiento y la transformación de la información se convierten en las principales fuentes de productividad y poder” -

(Castells, 1999, pág. 51). Esta transición, tiene como principales características la informatización, la automatización en las fábricas y la hegemonía del trabajo inmaterial y terciarizado. Así, el trabajo remunerado es hoy un trabajo esencialmente cognitivo, en el

sentido de que emplea la mente del/a trabajador/a para controlar maquinas y personas, resolver problemas, comunicarse y realizar otras actividades cognitivas (Corsani 2008), lo que ha llevado a definir a esta nueva organización del capital y la producción como capitalismo cognitivo.

Esto no quiere decir que la desaparición de la industria sea el rasgo definitorio en el postfordismo, es más una de las características fundamentales de este nuevo modelo de organización de la producción y el trabajo es la convivencia, imbricados, de distintos modos productivos. Puede decirse que “el postfordismo reedita todo el pasado de la historia del trabajo, desde islas de obrero masa a enclaves de obreros profesionales, desde un extendido trabajo autónomo a restablecidas formas de dominio personal” (Virno, 2003a:111). En el actual contexto conviviendo y sustentando los empleos muy bien remunerados, regulados y con derechos garantizados observamos una creciente desregulación y precarización de gran parte del trabajo y una creciente importancia del trabajo informal, el trueque y los sistemas de ocupaciones múltiples para garantizar la subsistencia -

(del Moral Espín & Fernández García, 2008). De hecho señalan Cristina Vega y Sandra Gil que la denominada economía sumergida o informal no es una desviación del sistema, sino un elemento estructural del mismo -(2003, pág. 16). Apoyan ésta perspectiva los geógrafos económicos Leyshon, Lee y Williams que, siguiendo a diversas investigaciones de Ferguson, plantean que los modos de organización social y económica tradicionales nunca verdaderamente desaparecen del todo, simplemente se retiran al fondo como formas de reliquias, quedando ensombrecidas por los modos más ‘modernos’ de desarrollo. Sin embargo, pueden resurgir en tiempos de crisis económica y social cuando las que supuestamente eran las ‘vías principales’ que nos guiaban hacia el futuro parecen decepcionar (Ferguson, 1999: 251 en -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 9)

2.1 Transformaciones de la familia fordista

En cuanto a las transformaciones de familia fordista, podemos señalar que la progresiva reincorporación de la mujer al mercado de trabajo remunerado no ha tenido un eco correspondiente en el conjunto de la sociedad. El hombre ha mantenido su rol casi intacto mientras que la figura del ama de casa tradicional ha tendido a desaparecer. En un mundo definido y construido por y para los hombres, que requiere libertad de tiempos y espacios y

que, por lo tanto, sólo puede funcionar de la manera que lo hace, porque se apoya y depende del trabajo familiar, el modelo de participación laboral masculina fordista no es generalizable. Por lo tanto, a pesar de su acceso a ámbitos antes considerados exclusivamente masculinos, las mujeres no han abandonado sus tareas de cuidadoras y gestoras del hogar sino que han asumido un doble papel: el familiar y el laboral, sirviendo de variable de ajuste entre los tiempo determinados por las exigencias de la producción mercantil y los determinados por los requerimientos de la vida humana. Frente a esta situación en los hogares, recurren a diferentes estrategias pero, en general, todas ellas tienen como protagonistas a mujeres; algunas implican mercantilizar estas tareas, otras poner en juego relaciones sociales más allá del sistema de empleo -redes familiares o comunitarias-. Entre los factores que determinarán optar por una u otra está el tiempo y dinero disponible, las representaciones de género dominantes y los modelos culturales impuestos a hombres y mujeres, sean cuales sean sus habilidades y deseos

Esto se plasma gráficamente en los modelos de inserción en el mercado laboral remunerado. El modelo masculino se puede representar con U invertida -incorporación en la juventud y retirada al alcanzar la edad de jubilación- mientras que el femenino tiene forma de M -representando la caída el periodo de atención a hijo/as pequeños/as- aunque con tendencia a la U invertida. Sin embargo, en el caso del trabajo familiar, las mujeres sí que presentan un modelo de inserción con forma de U invertida (Carrasco, 2001),- (D'Argemir, 1995) y (Durán, 2007). La combinación de ambos modelos conduce a plantear que las mujeres han pasado de un tiempo invisible a un *tiempo intensificado* (Carrasco, 2001: 33).

Estas cuestiones se reflejan también espacialmente. Por ejemplo, el trabajo de Jacqueline Tivers, *Women with young children: constraints on activities in the urban environment*, se describe las vidas de las mujeres se encuentran espacialmente localizadas y lo limitado de su radio de movimientos por constricciones físicas procedentes del propio diseño del espacio urbano. Estas constricciones son en sí mismas expresión de la estructura social y, más concretamente, resultado -a la vez que mecanismos para su reproducción- de la estructura de relaciones de género, con su correspondiente diferenciación de los roles de hombres y mujeres, la separación radical de los lugares de vivienda y trabajo, etc. (Tivers, 1988, resumido a partir de -(Cloke, Philo, & Sadler, 1991, págs. 109-110).

Todos estos fenómenos, que van acompañados por otros como la privatización de los sectores públicos o movimientos migratorios desembocan en una serie de transformaciones económicas que se vienen denominando como de *crisis de los cuidados* que, por una parte, están agudizando la fragilidad y la explotación del sector de los cuidados y, por otra, están multiplicando el problema de los mismos. Sin duda esto es uno de los elementos que está provocando que cada vez se preste más atención a la cuestión de los cuidados. Otro, tal y como veremos en el apartado siguiente, es que una de las características fundamentales del postfordismo es que tanto las condiciones de trabajo como las cualidades históricamente asociadas a los roles femeninos se han convertido en un elemento fundamental en la producción del beneficio

3.- Transformaciones del concepto y los modos de trabajo: emociones y cuidados

Tal y como se ha señalado con anterioridad, el componente principal del postfordismo es el trabajo inmaterial; mientras que el fordismo representaba la era de la producción material de mercancías y a tal fin utilizaba la fuerza del cuerpo, el capitalismo cognitivo encarna la época de la producción de conocimiento mediante la valorización de las facultades relacionales, comunicacionales, emotivas -(Morini, 2008). Sin embargo, siguiendo a Maló de Molina, debe subrayarse que estas facultades nos son elementos ajenos a las redes y microdispositivos de saber y poder ni independientes de los cuerpos y los afectos, sino que las palabras y los signos se encarnaran en cuerpos concretos y tienen consecuencias absolutamente materiales- (2001).

En este sentido, formas de trabajo, hasta ahora consideradas de la vida privada -por ejemplo, el trabajo afectivo y de cuidados que a pesar de su certeza y efectividad físico-corpórea, incorporan también, y esto pasa muchas veces desapercibido, elementos inmateriales en la medida en la que crean productos intangibles (Hardt y Negri 2002: 272 en- (Iglesias Turrón, 2005/1) y - (Precarias a la Deriva, 2005)- adquieren actualmente un papel central en la producción directa del beneficio; de igual manera las redes de cooperación productiva son cada vez más amplias y ricas y comprenden experiencias y conocimientos madurados fuera

del trabajo. Puede decirse que la producción inunda la vida disolviendo las barreras entre tiempo de «trabajo» y de «no trabajo» y llevando a algunos autores a hablar de vida retribuida y vida no retribuida -(Virno, 2003, pág. 135)

A la hora de analizar esta difuminación de las fronteras entre privado y público y la presencia de sentimientos y emociones en los espacios tradicionalmente considerados ajenos a éstos, resultan interesantes las aportaciones que desde la teoría cultural y la geografía económica feminista aporta Nancy Ettinger. Esta autora parte de la idea de que los pensamientos y los sentimientos de las personas evolucionan y afectan –con frecuencia inconscientemente pero, al menos en potencia, conscientemente y proactivamente- las interacciones en los espacios y las culturas de trabajo y consumo- (Ettinger, 2004, pág. 26). Además plantea que las emociones fluyen a través del tiempo y del espacio entre las diferentes esferas de la vida, que no son compartimentos estancos, y que las experiencias vividas en diferentes contextos se entrelazan afectando el comportamiento y la interacción social en otros. Consecuentemente, cuestiona la esencialización de los espacios y la existencia de líneas divisorias fijas entre los ámbitos público/privados, de trabajo/no trabajo etc....

2.1 La noción de devenir mujer del trabajo

De todo lo anterior puede derivarse que trabajo postfordista contiene siempre un componente invisible y sumergido: la experiencia más general madurada fuera de él, que sin embargo una vez incluida en el proceso productivo, se somete a las reglas del modo de producción capitalista -(Virno, 2003, pág. 109). Paralelamente, el capital se ha vuelto dependiente del saber de los/as trabajadores/as y requiere la movilización y la implicación activa del conjunto de sus conocimientos, capacidades relacionales y de sus tiempos de vida -(Negri & Vercellone, 2008). En este sentido desde las perspectivas feministas se vienen utilizando conceptos como el de *devenir mujer del trabajo*. Como señala Cristina Morini se trata de una noción deleuzina derivada del análisis de los aspectos más cualitativos y constitutivos del capitalismo cognitivo y de las características que éste pone en valor en el marco del nuevo contexto de producción; un concepto que sugiere la naturaleza biopolítica, el carácter performativo, en cuanto que *modelante de la realidad* y la acentuada individuación y parcelización de las relaciones actuales del trabajo entendidas de forma compleja -(Morini, 2008).

Hablamos de devenir mujer del trabajo, en un doble sentido. Por una parte, en lo referente a la administración del trabajo pues las condiciones de trabajo que caracterizaban las actividades - reconocidas como trabajo o no, remuneradas o no- desarrolladas tradicionalmente por las mujeres –vulnerabilidad, invisibilidad, disponibilidad permanente, flexibilidad, movilidad, fragmentación, bajos niveles de salarios...- se han extendido a la mayoría de los sectores profesionales y sociales, aunque, eso sí, continúan afectando a las mujeres de forma especialmente grave. Por otra, en tanto que, según se ha subrayado, el componente afectivo se ha convertido en un elemento central en la producción. El reconocimiento y valorización de estas capacidades relaciones, adquiridas frecuentemente en los procesos de socialización familiar y no a través de los ámbitos educativos y profesionales y, por tanto, reflejadas generalmente en calificaciones no formales, ha determinado el giro de la organización científica del trabajo previa basada en la negación de la especificidad individual (Morini, 2008). La expansión de ciertas áreas sectoriales como la asistencia telefónica, salud, cultura, las industrias del sexo y del entretenimiento implica que el trabajo de los cuidados, lo afectivo y relacional, la familia, la ciudad, las relaciones entre seres humanos se transformen progresivamente en un espacio económico difuminando, como señalábamos antes, la división entre trabajo y vida privada con todos los efectos ambivalentes que esto conlleva.

4. Cuidados y precarización de la existencia

El que en el modo de producción postfordista el trabajo devenga mujer, implica la generalización de un modelo dúctil, hiperflexible, que se beneficia del equipaje experiencial de las mujeres pero al mismo tiempo nos muestra la crisis de las identidades falocéntricas fijas marcando la posibilidad de un devenir alternativo femenino.

En este sentido, y enlazando con las nociones de sostenibilidad de la vida, diferentes corrientes feministas proponen una reformulación y repolitización de planteamientos relacionados con los cuidados, las formas de trabajo y los tiempo para promover un efecto transformador. *Cuidados* hace referencia a aquellas tareas materiales o inmateriales que aportan seguridad y confort a los demás, como limpiar, cocinar, alimentar, consolar o tranquilizar...etc.; actividades que permiten la sostenibilidad de la vida y contribuyen de forma importante al crecimiento económico y al desarrollo sociopolítico. Esta noción

pretende trascender las divisiones entre producción/reproducción; reivindicando el trabajo doméstico o de cuidados no simplemente como parte de la producción social -idea desarrollada en los años 70 por las economistas feministas ligadas al marxismo- sino como el elemento central que hace posible la existencia de todo lo demás. Desde esta perspectiva debe señalarse que un contexto de crisis de los cuidados, antes mencionado, trae consigo retos pero también oportunidades: entender la crisis como algo no limitado a la esfera doméstica sino como una cuestión social, obliga a la redefinición de los conceptos de trabajo y de los roles de los/as cuidadores/as y receptores/as de cuidados y abre cuestiones como el tipo de infraestructuras y planteamientos teóricos necesarios para afrontar la situación actual. En oposición al proceso de externalización y privatización de los recursos sociales, la propuesta plantea recuperar y reelaborar una *lógica del cuidado* basada en la *cooperación* y la *interdependencia* y otros aspectos positivos del afecto en términos de ecología social.

Sin embargo, en la actualidad, una noción con una gran capacidad descriptiva de las condiciones actuales de vida es el de *precarización de la existencia*. La configuración trabajo/vida en el postfordismo implica que la precariedad ya no es un estado que se encuentre exclusivamente en el ámbito laboral sino que se ha extendido a toda la vida y no como un estado pasajero o provisional sino como una forma constante “de incertidumbre permanente que afecta a la inmensa mayoría de la población, ya sea de forma patente o latente (como una amenaza)” (Precarias a la Deriva 2005). Precariedad hoy en día significa escasez, debilidad e intermitencia de la renta, de los derechos, de los proyectos, de las expectativas de vida... pero también "acumulación de múltiples saberes, conocimientos y capacidades a través de unas experiencias laborales y vitales en construcción permanente" (Precarias a la Deriva 2005) y sobre todo aspectos ambivalentes como la movilidad y la flexibilidad que se derivan de la contratación individual.

Estas condiciones conforman y al mismo tiempo fomentan la propia unicidad, las diferentes esferas experienciales e individuales de hombres y mujeres de las que se sirve el capital (Morini 2008). Por eso el capital ha encontrado en la precariedad una de sus principales vías para garantizar la movilización e implicación activa de dicho conjunto de los conocimientos y saberes, experiencias y capacidades de vida de las personas (Negri y Vercellone 2007). Paralelamente el proceso de precarización actúa como un mecanismo de control instalado en

el campo social y ramificado en el cuerpo y en el cerebro de los sujetos, dando pie a formas de autoexplotación² y dificultando la puesta en marcha de conexiones y relaciones conflictuales. Estas ideas concuerdan en cierto sentido, con el concepto de ciudadanía flexible de Aihwa Ong³. En este sentido Santiago López Petit -(2006) señala que la precariedad “no es algo que nos pasa, y que puede dejar de pasarnos (...) no es algo accidental sino un carácter verdaderamente esencial del ser que en esta sociedad podemos ser.” Por lo tanto, aun siendo social, “la precariedad como tal se vive individualmente”, provocando la fragilización, la congelación de “nuestro mismo querer vivir”⁴, lo que “nos ataca en lo más hondo y nos convierte en carne de psiquiatra”, transformando la propia vida y, como se ha dicho, nuestros propios cuerpos, en un campo de batalla. Esto no significa que el proceso de precarización de la existencia afecte a todo el mundo por igual; es necesario subrayar una vez más que en el postfordismo cobran vital importancia las “características cualitativas adaptativas” tradicionalmente asociadas a los roles femeninos. Esto sitúa a las mujeres en el centro del proceso de precarización, obligándoles a desarrollar estrategias de supervivencia que hacen visiblemente más compleja su existencia.

Un debate público, en torno a estas cuestiones puede dar paso a una reflexión más amplia sobre la organización, aparentemente anodina, de las actividades públicas y privadas en un medio urbano. La importancia social que se atribuye al empleo y al cuidado constituye un componente esencial en la conversión de las diferencias en jerarquías y las jerarquías en relaciones de poder. El interrogante se plantea en cómo la generalización de formas de

2

□ En este sentido, la novedad es que actualmente se hacen cada vez más frecuentes “formas de alienación autónomamente elegidas, que surgen, precisa e increíblemente, del deseo de creatividad de los propios sujetos” (Morini 2008).

3

□ “la lógica cultural (...) que induce a los sujetos a responder de modo fluido y oportunista a las condiciones económicas y políticas cambiantes. En su aspiración de acumular capital y prestigio social (...), los sujetos enfatizan y son regulados por prácticas que favorecen la flexibilidad, la movilidad y el reposicionamiento en relación a los mercados, los gobiernos y los regímenes culturales. Estas lógicas y prácticas son producidas en el seno de estructuras particulares de significado sobre la familia, el género, la nacionalidad, la movilidad de clase y el poder social” - (Vega & Gil, 2003, pág. 16).

4

□ El “querer vivir” como potencia liberadora para conquistar la propia vida es un concepto clave del pensamiento de López Petit, que lo desarrolla en “*El Infinito y la Nada* “*el querer vivir como desafío*” (2002).

trabajo, los sistemas de ocupaciones múltiples y la expansión de modalidades de trabajo no remunerado como el ocio productivo o distintas formas de voluntariado van a reformular o confirmar los valores, ideas y símbolos en los que se basan los sistemas de género y que repercuten en las divisiones de trabajo. En este sentido resulta fundamental construir los instrumentos adecuados para una comprensión plena de estas actividades -con frecuencia abordadas desde planteamientos excesivamente amplios e imprecisos-. En este sentido las aportaciones de la geografía económica y feminista pueden ser de gran utilidad⁵.

4. Construyendo un lenguaje de la diversidad económica: Espacios económicos alternativos

Es de sobra conocido que las intervenciones feministas han expandido exitosamente los conceptos de economía hasta incluir el trabajo remunerado y no remunerado y las transacciones de mercado y de no mercado. Sin embargo, con frecuencia, este amplio marco de actividad económica se sitúa todavía en la ‘esfera de la reproducción’ que sostiene la economía real y que es dependiente de las dinámicas determinantes del crecimiento capitalista. La intrincada interdependencia de los hogares, comunidad y actividades económicas basadas en el mercado debe aún ser explorada con mayor profundidad y “la idea de dinámicas económicas *interdependientes* en las economías domésticas, el sector del voluntariado o las economías vecinas se presenta virtualmente no pensable por la hegemonía del capitalocentrismo”- (Gibson-Graham, 2006, pág. 58).

Ya señalábamos anteriormente que en el postfordismo, quizás de forma más acentuada que nunca, conviven distintos tipos de organización de la producción y el consumo, lo cual apoya la idea de la *proliferación* de distintas economías y geografías económicas. Proliferación, que se deriva de la consideración de estas economías y geografías por un lado, en un sentido puramente material, como diversos circuitos de consumo, intercambio y producción sostenidos a través del tiempo y del espacio -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 8). Pero por otro, más allá de lo puramente material, como construcciones materiales y sociales. En definitiva se trata de subrayar que las economías basadas en las particularidades del

5

□ Otros interesantes ejemplos de este tipo de investigación económica desde una perspectiva cultural, provienen de la Teoría del Actor Red - (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 12)

capitalismo –incluyendo las relaciones de clase y el objetivo de la acumulación– pueden convivir con aquellas basadas por ejemplo en la solidaridad, sostenibilidad ecológica y la justicia social. - (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 8)

Desde esta perspectiva, Gibson-Graham⁶ partiendo de la teoría cultural plantea que es posible y potencialmente productivo entender la hegemonía capitalista como un discurso dominante⁷ más que como una articulación o estructura social y, a partir de ahí representar la práctica económica como compuesta por una rica diversidad de actividades capitalistas y no-capitalistas. Si estas últimas han sido relativamente ‘invisibles’ ha sido porque los conceptos y discursos que podrían hacerlas ‘visibles’ han sido, a su vez, marginalizados y suprimidos (1996: x-xi) en -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 6). Para esta autora la crítica efectiva del capitalismo y el imaginar espacios económicos alternativos, requiere un replanteamiento radical del ‘objeto económico’. Para ello propone aplicar el método genealógico de Foucault al análisis económico, rastreando la evolución y el desarrollo de las formaciones discursivas que apoyan y sostienen la economía capitalista contemporánea (Gibson-Graham 1996:97 en -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 7). Esto permitiría desvincular el discurso económico por un lado de lo masculino y del dualismo mente/cuerpo- y por otro de las metáforas biológicas y psicológicas apoyadas en la teoría evolucionista tradicional.- (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 7).

Partiendo del estimulante y esperanzador mensaje de que la economía es lo que -discursiva y prácticamente- hacemos de ella -(Gibson-Graham, 2006, pág. xxii), se propone un nuevo imaginario y se plantea “la necesidad de un nuevo lenguaje económico que amplíe el campo de la posibilidad económica, permita la re-construcción de sujetos -incluido uno/a mismo/a- que pueden desear y representar de forma colaborativa esa política y experimentación- (Gibson-Graham, 2006, pág. xxiii). Gibson-Graham se inspira en una política feminista,

6

□ Sujeto híbrido formado por las geógrafas feministas Kethie Gibson y Julie Graham.

7

□ En la línea de Laclau y Mouffe que desarrollan un teoría postestructuralista de la política que sitúa el discurso -y por lo tanto el lenguaje- en el centro de cualquier proyecto político. La hegemonía conlleva la expansión, naturalización y fijación de un discurso, valores, normas y percepciones ampliamente compartidos (Torning 1999, 89, 302) en -

(Gibson-Graham, 2006, pág. 55)

especialmente la de segunda ola⁸, fundada en las personas y por lo tanto potencialmente ubicua. Defiende que una política del devenir en el espacio, en la ética de la transformación del yo, en términos de Foucault (1997) y en “una micropolítica de la (re)subjetivización” en términos de Connolly (1999) -(Gibson-Graham, 2006, pág. xxv), posibilita la transformación local, visibiliza las actividades económicas ocultas y alternativas presentes en todas partes y las conecta a través del lenguaje de la diferencia- (Gibson-Graham, 2006, pág. xxiv), avanzando hacia lo que Judith Butler denomina “desidentificación colectiva” con el capitalismo -(Gibson-Graham, 2006, pág. 54). Reconocer la intensa interconexión ente pensamiento y sentimiento y que el afecto y que las emociones son cruciales para la práctica ética y dar prioridad a una lógica del cuidado, nos permita pasar “del victimismo a la potencia, del enjuiciamiento a la acción y de la protesta a los proyectos positivos”- (Gibson-Graham, 2006, pág. 6) en una zona de cohabitación y contestación entre múltiple espacios económicos.

4.1 Los espacios económicos alternativos

Tomamos la noción de espacio económico alternativo (en adelante EEA) del libro homónimo de Andrew Leyshon, Roger Lee y Colin C. Williams (2003)⁹. Se trata de una compilación de investigaciones que muestran y analizan las posibilidades y los retos de la diversidad y proliferación económica como “reflejo de la irresponsable vitalidad y diversidad de la vida social frente a las poderosas presiones hacia homogeneidad y el conformismo”- (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. x). De una manera amplia podemos definir los EEA como procesos creativos a través de los cuales las personas crean e implementan formas de practicar la vida económica diferentes e incluso opuestas a las relaciones sociales hegemónicas. O dicho de otro modo los EEA son diversas construcciones sociales de la

8

□ “La compleja mezcla de discursos alternativos, lenguaje compartido, practicas corporizada, autoformación, acciones localizadas y transformación global asociada al feminismo de la segunda ola ha nutrido nuestro pensamiento sobre la políticas de las posibilidades económicas- impresionándolas con los sorprendentemente simples contornos de un imaginario feministas: *si las mujeres están en todas partes, siempre hay una mujer en algún lugar y esos lugares de mujeres son transformados al mismo tiempo que las mujeres se transforman a sí mismas*”. - (Gibson-Graham, 2006, pág. xxiv)

9

□ En este texto nos centramos en las prácticas actuales de economía alternativa pero no ignoramos que este tipo de prácticas cuentan con una amplia tradición histórica entre las que cabe destacar las experiencias de los socialistas utópicos.

economía y la política en las que las geografías son generadoras de transformaciones diferenciadas -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. x). Para estos autores las cuestiones fundamentales al analizar estas prácticas son: la diversidad de relaciones sociales que apuntalan la actividad económica, el grado y los criterios por los que éstas prácticas deben ser juzgadas como ‘exitosas’ y las relaciones de influencia entre ellas y otro tipo de alternativas más formales.

Una de las primeras cuestiones que se derivan de este libro, es que la idea de alternativa económica es altamente inestable y relacional, y que el concepto de EEA puede abordarse desde una multiplicidad de perspectivas - (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 17). Desde algunas visiones se asocia como lo opuesto a lo *mainstream*, otras lo asocian a la creatividad y en general a una actitud antio corporativa; también se vincula a los esfuerzo por crear espacios de trabajo más democráticos o a las estrategia defensivas frente los programas de privatización y flexibilización; han sido vistos como motor de regeneración económica local o moderadores efectivos de los extremos del mercado capitalista, etc... Partiendo de estas ideas y señalando que probablemente uno de los ejemplos más claros y menos polémicos de este tipo de espacios se encuentre en las redes de comercio justo, el libro de Leyson, Lee y Williams recoge estudios de prácticas tan diversas como las tiendas de ropa retro de segunda mano, la cooperativa de trabajo asociado y otro tipo de entidades de economía social, las uniones de crédito, los movimientos agroecológicos, sistemas de moneda local (LETS en sus siglas en inglés), *Local Exchange and Trading Systems* (LETS) e incluso el trabajo informal.

Para nuestro caso de estudio, el análisis de estos dos últimos puntos resulta de especial interés. Para los autores del estudio sobre el trabajo informal, Williams and Windeback, EEA es todo el amplísimo espectro que está más allá del empleo formal. Esto es: la producción no de mercado, el consumo o intercambio de bienes y servicios, como el autoabastecimiento, o la ayuda mutua. Siguiendo a Amartya Sen plantean que la inequidad social se analiza mejor en términos de las ‘capacidades’ de los hogares para arreglárselas y reproducirse a sí mismas. Su investigación una buena parte del trabajo que se desarrolla en ciertas comunidades es ya ‘alternativo’ en el sentido en que se lleva a cabo no tanto por

razones instrumentales¹⁰, sino que se realiza como parte de los mucho más amplios vínculos de la reciprocidad social, y puede ser visto como una forma de ayuda mutua sea monetarizada o no. En cuanto a LETS, el estudio muestra que en el Reino Unido las personas se incorporan por una diversidad de motivos económicos y no económicos -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 22) y que en general suelen ser más utilizados por personas en situaciones económicas y/o sociales más precarias. Los autores plantean son espacios económicos alternativos en al menos dos sentidos: 1. En relación, o como alternativa a la esfera de la economía formal –detectan que para algunas personas, LETS actúa como plataforma que les permite ganar confianza y seguridad, para luego dar el salto al mundo del empleo formal; 2. En relación a la esfera informal. Según los autores del estudio LETS actúa como ‘puente’ entre personas, fomentando una red de contactos ampliada que incrementa las posibilidades de intercambios informales. De hecho uno de los objetivos de LETS es “formalizar y ‘escalar’ las redes sociales dentro de las comunidades locales para que aumente la probabilidad de intercambio recíproco”- (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 22). Todas estas cuestiones son aplicables a los BT y de ahí nuestra propuesta de entenderlos como EEA.

Sin embargo, antes de entrar en las cuestiones directamente vinculadas con los BT, es necesario al menos mencionar algunas de las dificultades de construir EEA en la era del capitalismo globalizado. Históricamente, este tipo de prácticas han sido criticadas como naïve, utópicas, cooptadas por el sistema, demasiado débiles y pequeñas - (Gibson-Graham, 2006)- (Leyshon, Lee, & Williams, 2003)- (North, 2007). Más concretamente, se señala que si bien estos espacios pueden ser sencillos de crear, más complicado es mantenerlos a lo largo del tiempo; se critica también, en algunos casos, excesiva dependencia del sector público, o les acusa de caer en lógica capitalista. Son presentados tanto la hegemonía capitalistas como por ciertos sectores críticos como “alternativas no creíbles a lo que existe ” (Santos , 2004:

10

□ En estudio sobre trabajo informal, realizado en diferentes barrios del sur y del norte del Reino Unidos, detecto que en los barrios más ricos este se producía por motivos de evasión de impuestos, en los más pobres se desarrolla más entre amigos, vecinos y miembros de la familia y en un tercio de los casos, los servicio entre vecinos, aunque hubiera intercambio de dinero, no se producían principalmente por motivos de lucro. De hecho los pagos se hacían no tanto para compensar por el trabajo o el tiempo como para aliviar a los que recibían el servicio de una obligación que este ‘regalo’ hubiese impuesto Williams y Widenbank,- (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, págs. 22-23)

238 en -(Gibson-Graham, 2006, pág. 57) quizás en parte por lo que Walter Benjamin denomina “la nostalgia de la izquierda” (Brown 1999:20 en -(Gibson-Graham, 2006, págs. 4-5) que lleva muchos autores a plantear que no hay posibilidad de que estos modelos e instituciones escapen a las contradicciones del capitalismo -entre ellos David Harvey 2000 en -(Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 23). Frente a estas visiones, planteamos una lectura más optimista de estos espacios que los visibiliza como posibilidades ya existentes de economía más diversa, proliferativa e inclusiva

5.- Los Bancos de Tiempo como forma de organización vital ante la crisis

Como decíamos al inicio de esta comunicación, un BT es una red de intercambios multilaterales y multirrecíprocos de actividades, habilidades y conocimientos en la que la moneda de cambio es el tiempo: el valor de todo servicio viene determinado por la cantidad de tiempo empleado en realizarlo.

Las experiencias modernas de BT se remontan a los años 90, cuando surgen en EEUU los *Time-Dollar* promovidos como nueva moneda para aportar soluciones ante las masivas reducciones del gasto social del gobierno que permitiera a la gente pagar aquellos servicios que necesitara -(Cahn, 2004), en el Reino Unido, los *Time-Banks* e Italia. De ahí en los siguientes años se extienden a otros países europeos, americanos, a Australia... Actualmente en España según el portal (www.red-bdt.org) existen más de 60 BT repartidos por diferentes puntos de la geografía, pero concentrados especialmente en torno a Madrid, Barcelona y, en menor medida, en las provincias de Sevilla y Cádiz.

Partiendo de la idea de que el objetivo general de un BT es la formación de una red de personas interesadas en cubrir, al menos, parte de sus propias necesidades y las necesidades de las demás de forma solidaria, mejorar su situación social y económica; redistribuir las tareas y revalorizar –y haciendo equivalentes- todos los conocimientos, saberes y haberes-, no resulta complicado incluir este tipo de experiencias en la definición de EEA. De hecho, los dos mismos argumentos señalados anteriormente para incluir a LETS entre los espacios económicos alternativos, se han detectado al entrevistar a gestores/as y dinamizadores/as de BT ingleses¹¹. Entre los elementos que nos llevan a definir los BT como EEA podemos

11

mencionar su potencial para desmercantilizar algunas esferas de la vida y para visibilizar y reconocer la especificidad de las tareas vinculadas a las sostenibilidad de la vida. En un BT estas tareas se valoran porque las personas usuarias realmente expresan sus necesidades en torno a ellas y tienen un peso importante en los intercambiados. Nos permiten además redescubrir el papel fundamental del trabajo de cuidados -remunerado o no- y de la riqueza social que produce y propone alternativas a la hiperexplotación e infravaloración del que es objeto. No es menos importante el hecho de que los BT busquen experimentar alternativas de organización y diversificación de los horarios, las jornadas o los tiempos libres, de acuerdo a situaciones y necesidades específicas. Esto facilita sacar a la luz que la interdependencia es una situación común en la sociedad y no algo excepcional y ponen en cuestión el miedo como construcción que hace sospechosas las diferencias, idealiza las situaciones de autonomía e independencia y crea las condiciones materiales que aíslan a las personas y las hacen sentirse vulnerables. En definitiva, nos planteamos que los BT son EEA porque se constituyen como espacio de intercambio y convivencia y espacio social ampliado parte de la centralidad de las prácticas colectivas desde una posición situada y localizada en la que prima el valor de uso sobre el valor de cambio y que entiende las diferencias como recurso público.

En este sentido resulta interesante subrayar que frente a la apariencia de la homogeneidad en las geografías de los estilos de vida metropolitanos, las comunidades son internamente diferenciadas y constituidas por realidades híbridas y frecuentemente divergentes, raramente son inclusivas -(Ettlinger, 2004, pág. 35). Sin duda esto plantea grandes posibilidades para los BT. Profundizando en las dimensiones espaciales del BT como EEA parece importante también subrayar que, aun reconociendo la importancia de la proximidad en las relaciones y los intercambios que se producen entre las personas socias de un BT, preferimos hablar de BT de una ‘comunidad’ en lugar de BT de barrio, localidad u otro término que implique una circunscripción real - (Ettlinger, 2004, pág. 35). Ettlinger señala que ‘comunidad’ es un término relativo, que hace referencia a un grupo que comparte intereses y circunstancias pero que no hay una única geografía asociada a comunidad porque varias comunidades pueden coexistir dentro de un lugar o una sola comunidad puede extenderse a través de un considerable espacio. Desde nuestra perspectiva queda aún por determinar que influye

□ Así puede detectarse en las entrevista realizada en Noviembre y Diciembre 2008 a XX(...), aXX () y XX () en Manchester y Birghmingam (Reino Unido)

más para el éxito de un BT los vínculos locales de proximidad y/u otro tipo de raíces sociales, culturales, políticas, económicas, compartidas y de conexión en red que influyan en la creación de comunidades ‘imaginadas’- (Ettlinger, 2004, pág. 36).

5.1 Potencialidades en un contexto de crisis global: los BT como experiencia de organización vital

Al hablar de crisis global, nos parece importante no ceñirnos a la crisis financiera *-credit crunch-*. Nuestra perspectiva de crisis se remonta más atrás en el tiempo y tiene que ver con la precarización de la existencia, con la crisis de los cuidados, con la pérdida de la identidad masculina basada en un empleo estable para toda la vida, con las transformaciones en los barrios, desaparición de su fuerte sentido de comunidad y la privatización de espacios públicos... En este contexto resulta difícil construir lazos y relaciones de solidaridad y cuidado y, sin embargo, es precisamente ahí donde la experiencia de los BT cobra sentido como “camino de posibles territorializaciones afectivas (y de cuidado) en la ciudad privatizada” - (Precarias a la Deriva, 2005).

Por otra parte, sí es cierto que la actual crisis financiera pone claramente en cuestión los valores y la hegemonía del discurso capitalista neoliberal global. Esto abre nuevas posibilidades a imaginarios alternativos y nuevas identidades y podría incentivar, así mismo, prácticas económicas, las micropolíticas de la reciprocidad que puedan derivar en lo que Gibson-Graham llama “economía intencional” -proyectos que tratan la economía como un espacio de decisión política y ética. - (Gibson-Graham, 2006, pág. 24). En este sentido entendemos que los BT como EEA podrían mejorar el bienestar de la población en su conjunto partiendo de la revisión del propio concepto de bienestar, en clave de *bienestar cotidiano*. Para lograrlo, se deben tener presentes tres grandes ejes básicos: propiciar la redistribución de la carga total de trabajo entre todas las personas que conviven en la sociedad; revisar la organización social del tiempo vigente para que no esté regida sólo por la disponibilidad laboral, y, lo más difícil, promover el cambio de las pautas y hábitos socioculturales dominantes - (Torns, 2006, págs. 18-19)

Todo lo anterior nos lleva a defender tres ideas entorno a los BT:

1- La expansión de los BT se debe a la necesidad y deseo de reaccionar frente a un entorno de precarización de la existencia y de crisis de los cuidados que afecta de forma especialmente grave a las mujeres.

2-La propia concepción y funcionamiento de los BT responde a una transformación de los conceptos tradicionales de tiempo y trabajo que implica importantes rupturas culturales, sociales y económicas que desarticulan la construcción simbólica de la vida en pares de opuestos; público-privado, laboral-doméstico, trabajo-ocio; dependencia-autonomía.

3-Los BT pueden promover una distribución más equitativa de los tiempos y los trabajos, basada en planteamientos que sitúen la sostenibilidad de la vida en el centro de la ecuación pues fomenta el que todas las personas actúen como cuidadoras y cuidadas alternativamente y que las necesidades sean reconducidas a través de un espacio comunitario.

Con todos estos elementos se hace posible la puesta en marcha procesos de *recuperación de la política* y de la centralidad de la práctica colectiva desde una posición situada y localizada en la que todos los saberes, conocimientos y servicios tienen el mismo valor, No es que la simple participación en un BT implique una militancia ni la inmediata transformación de las relaciones en los hogares, pero su puesta en funcionamiento sí demuestra la posibilidad de otra forma de organización social, cultural y económica: modelos de acceso a los servicios que garantizan las necesidades humanas en sentido amplio, que no toman la vía del mercado pero tampoco la estrictamente familiar, sino un camino basado en la responsabilidad social del cuidado. El BT se convierte pues en una organización que realmente puede favorecer el sostenimiento material, la reproducción social y la realización personal: es decir, la *sostenibilidad de la vida*.

Conclusiones y reflexiones finales

El punto de partida de este trabajo ha sido el enfoque de los conocimientos situados como política de desplazamiento de los saberes hegemónicos que descentra radicalmente el eje de análisis y los criterios de legitimación y cuestiona la escisión entre lo público y lo privado, el mercado y la familia, lo monetarizado y lo no monetarizado. A lo largo de las siguientes páginas hemos tratado de desnaturalizar la relevancia y contenidos de los mercados apoyándonos en las perspectivas de la *sostenibilidad de la vida* de economía feminista crítica, de

devenir mujer del trabajo del feminismo postestructuralista, del *lenguaje de diversidad económica* y de los *espacios económicos alternativos* de la geografía económica.

Así mismo hemos descrito como la transición de un modelo de producción –y de familia- fordista a uno postfordista ha provocado que las condiciones de trabajo que caracterizaban las actividades –remuneradas o no- desarrolladas tradicionalmente por las mujeres– vulnerabilidad, invisibilidad, disponibilidad permanente, flexibilidad- se hayan extendido a la mayoría de los sectores profesionales y los círculos sociales. Ello nos ha llevado a subrayar que paralelamente el componente afectivo –cualidad históricamente asociada a los roles femeninos- se ha convertido en un elemento central en la producción directa del beneficio. Esto, unido a la interconectividad y fluidez de los sentimientos y las emociones entre las diferentes esferas, viene desdibujando los límites entre lo público y lo privado con lo, entre otras cuestiones, provoca que la precariedad deja de ser un estado relacionado exclusivamente con el lugar de trabajo y se extiende a toda la vida sino como una forma de incertidumbre constante –cuestión que hemos denominado *precarización de la existencia*–.

Este contexto nos abre las puerta para el análisis de diferentes tipos de propuestas teóricas y prácticas que tienen como objetivo desestabilizar la irrevocable asociación de la ‘economía’ con el ‘mercado’ y con el ‘empleo’ para producir un modo de pensar que considere que la economía como proliferadora antes que reductora de formas. Frente al dominio discursivo del capitalismo, algunas perspectivas plantean pensar la economía como algo que se crea en contextos geográficos específicos y a través de determinados recorridos históricos. Así por ejemplo Gibson-Graham (2006) propone de repolitizar a economía cuestionando la representación de capitalismo como la forma –o identidad- necesaria y naturalmente dominante de la economía” y de abrirla a potenciales intervenciones. Desde esta perspectiva que imagina el capitalismo no como un sistema global y completo sino como un red que tiene constantemente que ser recreada y donde por lo tanto es posible identificar lugares en los que la red es muy débil y donde existe potencial para que nuevas formas de alianzas, formaciones sociales y geografías económicas enraícen y florezcan - (Leyshon, Lee, & Williams, 2003, pág. 14). Es este sentido cobra sentido hablar de *espacios económicos alternativos* como aquellos intentos prácticos –de los que ya existen numerosos ejemplos- que cuestionan

la hegemonía neoliberal explorando las posibilidades de organizar la vida económica de otra manera.

A continuación, hemos utilizado esta noción de EEA para analizar los BT, como redes de intercambio de servicios y conocimientos más allá de la lógica del mercado. En los BT las tareas que tienen que ver con el cuidado y en definitiva con la sostenibilidad de la vida adquieren visibilidad, son valorados y se reconoce su especificidad. En este sentido los BT son iniciativas que pueden mejorar el bienestar de la población en su conjunto partiendo de la revisión del propio concepto de bienestar, en clave de bienestar cotidiano. Esto es, basado en la redistribución de la carga total de trabajo entre todas las personas, en la revisión de la organización social del tiempo vigente para que no esté regida sólo por la disponibilidad laboral, y, lo más difícil, en un cambio de las pautas y hábitos socioculturales dominantes. Para ello es necesario, por una parte, sacar a la luz que la interdependencia es una situación común en la sociedad y desarticular el miedo, que crea las condiciones materiales que aíslan a las personas y las hacen sentirse vulnerables.

Partiendo de estas ideas, en un contexto de crisis entendida en un sentido amplio, no sólo financiera sino también de cuidados, de identidades, de relaciones, hemos relacionado la expansión de los BT con la necesidad y deseo de reaccionar frente a un entorno de precarización de la existencia. Finalmente considerando que la propia definición de BT lleva implícita una transformación de los conceptos tradicionales de tiempo y trabajo y contribuye a desarticular desarticulan la construcción simbólica de la vida en pares de opuestos trabajamos sobre la hipótesis de que los BT pueden promover una distribución más equitativa de los tiempos y los trabajos, basada en planteamientos que sitúen la sostenibilidad de la vida en el centro de la ecuación.

Bibliografía.

1. Cahn, E. S. (2004): *No more through-away people, the co-production imperative*. Essential Books. Washington
2. Carrasco Bengoa, C. (2001): "La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de Mujeres?" , otoño-invierno 2001. *Mientras Tanto* n° 82 , 43-70.

3. Castells, M. (1999): *La Sociedad Red*. Madrid. Alianza Editorial. Madrid
4. Cloke, P., Philo, C., & Sadler, D. (1991). *Approaching human geography. An introduction to contemporary theoretical debates*. Paul Chapman.Londres
5. Corsani, A. (2006): "Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica". En D. Avila Cantos, A. Perez Orozco, & M. Lagarreta Iza, *Trasformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo* (págs. 19-48). Entieradenadie. Madrid
6. D'Argemir, C. (1995):*Trabajo, género, cultura : la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Icaria. Barcelona
7. del Moral Espín, L., & Fernández García, M. (2008): "Devenir Mujer del trabajo y precarización de la existencia". *Actas I Jornadas de Análisis Político Crítico*. Bilbao.
8. Durán, M. Á. (2007): *El valor del tiempo ¿Cuántas horas te faltan al día?* Espasa Calpe.Barcelona
9. Ettlinger, N. (2004): Towards a critical theory of untidy geographies: the spatiality of emotions in consumption and production. *Feminist Economics*, 10:3 , 21-54.
10. Gibson-Graham, J. (2006): *Postcapitalist Politics*. University of Minnesota Press. Minneapolis
11. Haraway, D. (1997): *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Catedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, D.L. Madrid
12. Iglesias Turrón, P. (2005): Posoperaismo, fin de la teoría laboral del valor y nueva dimensión conflictiva de la clase . *Nómadas -Revista Crítica de ciencias sociales y Jurídicas nº11* .
13. Leyshon, A., Lee, R., & Williams, C. C. (2003): *Alternative Economic Spaces*. Sage Publications. Londres
14. López Petit, S. (2006): Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad. *Libre Pensamiento, núm. 51* , 24-27.
15. Maló de Molina, M. (2001): "Sobre la feminización del trabajo". *Contarpoder nº4/5* .
16. Morini, C. (2008): "La femminilizzazione del lavoro nel capitalismo cognitivo". *Revista Posse*. Recuperado el 2 de Febrero de 2008, de <http://www.posseweb.net/spip.php?article86>

17. Negri, A., & Vercellone, C. (2008): "Il Rapporto Capitale/Lavoro Nel Capitalismo Cognitivo". *Rivista Posse*. Recuperado el 4 de noviembre de 2008, de <http://www.posseweb.net/spip.php?article17>
18. North, P. (2007): *Money and Liberation*. University of Minnesota Press. Minneapolis
19. Perez Orozco, A. (2006): *Perspectivas Feministas en torno a la Economía: el Caso de los Cuidados*. CES. Madrid
20. Precarias a la Deriva. (2004): *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Traficantes de Sueños. Madrid
21. 21. Precarias a la Deriva. (2005): *Una huelga de mucho cuidado (cuatro hipótesis)*. Recuperado el 7 de Enero de 2008, de http://republicart.net/disc/precariat/precarias02_es.htm
22. Santos, B. d., Meneses, P., & Arriscado, J. (sin fecha). *Para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad epistemológica del mundo*. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas
23. Stanford Encyclopedia of Philosophy. (2007). "Feminist epistemology and philosophy of science". Recuperado el 7 de Enero de 2009, de <http://plato.stanford.edu/entries/feminism-epistemology/>
24. Torns, T. (2006): *Las dificultades de vivir una vida apresurada. Reflexiones en torno a nuestro uso del tiempo*. CEAPA. Madrid
25. Vega, C. V., & Gil, S. (2003): "Introducción". En S. Sassen, *Contra geografías de la globalización*. Traficantes de Sueños. Madrid
26. Virno, P. (2003): *Gramática de la Multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.